

En esta gran familia de gitanos flamencos, los que más destacaron fueron: en primerísimo lugar el gran cantaor y creador de estilos Francisco Antonio Enrique Jiménez Fernández, Enrique El Mellizo, aunque nunca se dedicó profesionalmente al Cante, pues ejerció el mismo oficio que su padre y sus hermanos en la casa de matanzas como “churinaró” (=matarife, carnicero). También sus hijos Francisco Antonio –Antonio el Mellizo-, José Enrique –Hermosilla- y María Carlota Jiménez Ezpeleta, así como sus nietos Enrique Jiménez Cantero –El Mono- y Antonio –Chico Mellizo-. Igualmente un hermano de Enrique El Mellizo, llamado Manuel Jesús, Mangoli, gran bailar. Así como dos sobrinos, hijos de su hermana Rita, que fueron dos excelentes cantaores: Enrique Bonfante Jiménez – Enrique Butrón- y su hermana Luisa, Luisa La Butrón. Y una hija de éste último, conocida como Isabelona que fue una bailaora llena de gracia y maestría. La actual cantaora Manuela Bonfante Fernández, hija de José “Caretá” y nieta de Enrique Butrón, y, por tanto, sobrina bisnieta de Enrique el Mellizo.

Enrique El Mellizo contrajo matrimonio el día 8 de febrero de 1874 con Ignacia Ezpeleta Ortega, nacida en Cádiz el 30 de octubre de 1852, hija del matador de toros Francisco Ezpeleta Machuca y de la cantaora Jacoba Ortega Díaz, La Jacoba. Padrinos del matrimonio fueron Sebastián Ortega y José Jorge (L57, f60). El padrino de bautismo de Ignacia fue Juan de Feria y testigos José Humane e Ignacio Ezpeleta (L102, f177).

Merece ser considerada la dinastía de Ignacia, la mujer de Enrique El Mellizo. Fue hija, sobrina, nieta y prima de matadores de toros, cantaores y bailaores famosos, pues perteneció a la gran dinastía de los Ortega de Cádiz, considerada como la de más arte del mundo, porque caso igual no se ha repetido, y difícilmente se repetirá, en la historia del Arte.

En la historia del Cante Flamenco, Enrique El Mellizo es uno de sus patriarcas más importantes. Su magistral categoría creadora y cantaora lo sitúa como el Pontífice del Cante. Lamentablemente, a la hora de analizar lo que representa en la historia del Cante, es solamente por la verdadera fuente de información seria, la oral, la que se ha ido transmitiendo de padres a hijos, de generación en generación, hasta nuestros días, y, por otra parte, el testimonio de algunos cantes de cantao-